

más, de tal modo que la historia de los contenidos intelectuales, los significados y prácticas de la metodología universitaria, el diálogo-conflicto con el contexto cultural y social, próximo, tanto como europeo, y otros asuntos, pudiesen ganar una presencia más destacada, anunciadora, por otra parte, de nuevas perspectivas investigadoras. Hay que señalar también que por más veces de lo deseable el rigor positivo cede lugar a la anécdota o a afirmaciones, que podemos someter a interrogación: pongamos como ejemplo la afirmación que dice que la contribución de la Compañía de Jesús en Santiago fue extraordinaria, cuando de hecho no hubo aquí destacados profesores, ni escolásticos, ni novatores, o la sobrevaloración de los fondos y presencias en la Biblioteca Universitaria, por más que alabemos lo valioso del fondo antiguo presente en nuestra Biblioteca.

Esta Historia resultará, pues menos «nueva» para los investigadores y conocedores de la historia universitaria, pero, será agradecida por los estudiosos del pasado cultural gallego, aunque a veces se encuentren con pasajes de no fácil comprensión.

Una Historia que va a ser punto de referencia y de partida para nuevos desarrollos investigadores.

ANTÓN COSTA RICO

BELLO, L.: *Viaje por las escuelas de Andalucía*, (Edición y estudio introductorio de Agustín Escolano Benito), Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 1998.

Cuando en 1926 Luis Bello, el cronista del *El Sol* iba a visitar un local humilde, una escuela, fue presentado como un señor «viajante en escuelas». Eran tiempos en que España vivía inmersa en un desasosiego político y social que se arrastraba ya, al menos, desde 1898, y que derivó en una intrincada complejidad de sentimientos: entre la humillación y consternación del que se siente derrotado hasta el patriotismo fácil y hueco, vacío de contenido. España no gustaba, al menos a un puñado de intelectuales y críticos de la situación presente. Había que cambiarla, modernizarla, europeizarla a toda costa. Pero ¿qué

era España, vista desde Castilla, vista desde Cataluña? Además, estaba la cuestión religiosa. Las masas obreras se apartan de planteamientos religiosos, abocando hacia un anticlericanismo generalizado. Los proletarios acusan a la iglesia de ser un instrumento de la clase burguesa. Mientras, la iglesia no renuncia a su proyecto de hacerse notar en la vida pública a través de la educación, aunque no tanto en el ámbito de lo social. El movimiento obrero y estudiantil y las crisis agrarias manifiestan, a partir de 1927, un rechazo virulento al régimen de Primo de Rivera, que se adereza con el nacionalismo catalán de Companys y Maciá, el deconcierto originado por la crisis económica de 1929 (año en que Bello concluye su singular andanza escolar andaluza) y el rupturismo de Prieto y Giner de los Ríos. Este desolador contexto social y político contrasta con el esplendor por el que atraviesa la cultura, con su prodigiosa creatividad en poesía, novela y ensayo.

En este caldeado ambiente, Bello vislumbra la escuela como un acicate redentorista de los males que agobian a España. La escuela como instrumento de trabajo, como arma de un pueblo que lucha... Construir escuelas es construir una nación. Contra las dolencias políticas y sociales del sistema, frente a la oligarquía y el caciquismo, y ante el dilema entre la europeización y el nacionalismo, Bello propone el pensamiento liberador y las escuelas.

El salmantino de Alba de Tormes asumió, en su juventud y madurez, el ideario de la generación del 98 y del 14, que armonizó con sus raíces krausistas, cristalizando, todo ello, en su ferviente espíritu regeneracionista. Con esta urdimbre, iba a entretejer su pensamiento relativo a la regeneración social por la escuela. Proyecto que introdujo un movimiento, a escala nacional, de la España liberal y de progreso, en favor de la escuela para todos. La arrebatadora prosa de Bello no hace más que poner de manifiesto su profundo dolor por la, entonces, caciquil y analfabeta Andalucía. Una Andalucía rural y mísera, en la que «para labrar el campo no hace falta saber de letras».

El profesor Escolano, que hace la edición crítica y estudio introductorio de la publicación, se mueve hábilmente en marcos

histórico que describe el pensamiento educativo y social de Bello, y desde él realiza sus análisis y reflexiones, tamizadas por el pensamiento ilustrado y el regeneracionismo, tan afín a su línea de pensamiento ilustrado y el que no, por esa insaciable curiosidad que siempre ha mostrado, como el propio Bello, por las escuelas y por lo que los maestros dicen y hacen en ellas, en cualquier tiempo y lugar. Escolano, en la presente obra, articula el vital, pero desparramado pensamiento educativo y social de Bello, en torno a diferentes ejes temáticos, usando de una prosa elegante y, a la vez, vibrante, que pareciera, con frecuencia, contagiada del dinamismo, la ironía y el sarcasmo del autor de *los Viajes por las escuelas de Andalucía*. Así, en el capítulo «Por las escuelas del Sur», Escolano se hace eco del propósito del cronista del *El Sol* de denunciar desde su particular «tribuna de papel» la precaria realidad de la escuela española. Bello queda prendado por «*El color de Andalucía*», por su luz y paisaje, de tal manera que le transforma la visión y la interpretación de las esencias de la idiosincrasia andaluza, situada en «*El corredor del iletrismo*» español, en el pozo del analfabetismo. Pero de ello no tienen culpa ni los cráneos ni la sangre, sino el degradado régimen social y la escasez de escuelas. En Andalucía «*Todo brilla, menos las escuelas*». Más aún, la «*Imagen y condición de la infancia andaluza*», a veces descalza, descamisada, desmedrada y harapienta, es producto de las hondas diferencias sociales y de la inasistencia escolar. Pero, ¿para qué van a ir a la escuela los hijos de los rastrojeros, galopines, trilladores y otros jornaleros? Además, tampoco hay escuelas. Y cuando las hay, son escuelitas vulgares, un local municipal, una bodega, una vieja capilla, unos míseros caserones... locales sucios, húmedos, lóbregos, ruines. Son calabozos para los alumnos y prisiones para los «*Maestros y enseñaores*», para el maestro ciruela y para el maestro cortijero, a los que también les cuesta no sólo leer, sino también escribir.

Bello nos revela un amargo mensaje que el profesor Escolano capta con claridad y gran sensibilidad, y que nos describe las lacras de un pueblo llano, el andaluz, en la antesala de la Segunda República, carente de ninguna forma de poder, fustigado por la ignorancia,

el caciquismo y la desidia del Estado. El «viajante de escuelas» nos muestra los retratos esperpénticos de un pueblo ahído de nada, sobrado de fatiga, cuya liberación le ha de venir sólo por la cultura y la escuela. La escuela pública, graduada, plena de aire, sol, luz... la escuela moderna, a ser posible del estado, para todos, libre, laica, pero permisiva.

La edición de la Junta de Andalucía ha sido cuidada con esmero, acompañada de seleccionadas ilustraciones y sugestivas fotografías de la época.

JOSÉ MARÍA PINEDA

BONILLA HERNÁNDEZ, José Antonio; BARRIENTOS GARCÍA, José (coords.): *Estudios históricos salmantinos. Homenaje al P. Benigno Hernández Montes*. Salamanca. Ed. Univ. de Salamanca y otros, 1999, pp. 571.

El sacerdote jesuita Benigno Hernández, cultivador de una amplia gama de temas históricos salmantinos, además de otros de índole pastoral y jesuítica, falleció hace algo más de tres años, pero dejó bien marcada una estela de seriedad científica en la historia cultural y universitaria salmantina. Por ello ha sido merecedor de un reconocido homenaje científico con la publicación de este trabajo, coordinado desde la voluntad y el buen hacer de los historiadores José Antonio Bonilla y José Barrientos, y con el apoyo de un cotizado sector de investigadores de la historia de Salamanca.

Por la misma trayectoria intelectual y publicística de Benigno Hernández se explica la estructura del libro, concebido desde esta lógica. Si por una parte era imprescindible fijar sus contribuciones a la historia de los jesuitas y de la Iglesia (tarea que han llevado a efecto Abel de la Heras e Isaac Vázquez Janeiro), también era obligado acoger otras temáticas de la historia general y arquitectónica de la ciudad y provincia, géneros que había cultivado el sacerdote e historiador motivo del homenaje (a ello se dedican 11 investigaciones).

Si traemos a esta revista la obra es porque, además, incorpora nueve investigaciones referidas a la educación, y a la Universidad de Salamanca en particular, sobre todo de la etapa